

ginas son mucho más que meros apuntes. Dedicada también una amplia atención a la presencia de los ángeles en el magisterio eclesial, en la liturgia y en la vida espiritual.

El abanico de temas que trata abarca un amplio conjunto de cuestiones y resulta bastante completo. Estas páginas muestran que el hombre accede al conocimiento de los ángeles no por especulación racional, sino gracias a la revelación divina. Presenta de forma clara y profunda a los ángeles como seres de condición personal y naturaleza espiritual, creados para que logren su plenitud en la plena comunión con Dios y para ser instrumentos de la Providencia divina en la historia de los hombres y en el gobierno de la creación visible. Estudia el conocimiento, la voluntad, la libertad y el amor de los seres angélicos, su relación con el espacio y la forma en que hay que hablar de tiempo en los ángeles. Se detiene en su elevación a la vida sobrenatural. Insiste en que se trata de un

mundo personal bien próximo a la vida de los humanos e interesado por su bien, y reserva también un capítulo a la teología de los ángeles custodios. No olvida tampoco señalar que los ángeles pertenecen a la Iglesia celestial, son miembros, a su modo, del cuerpo de Cristo, e intervienen en la vida de la Iglesia. El autor señala que el mundo angélico ha sufrido una trágica división establecida por el pecado de algunos y muestra que la intervención de los ángeles rebeldes alcanza dramáticamente la historia de los hombres.

En síntesis, hay que decir que el autor sitúa la teología de los ángeles en su adecuado contexto, enfocándola desde un punto de vista teocéntrico y cristocéntrico, y destaca su estrecha relación con el mundo de los humanos. La figura de los ángeles se presenta así con toda su brillantez y fuerza de atracción.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ

Diego MARTÍNEZ CARO, *La mirada de la Ciencia y la mirada de Dios*, Pamplona: Eunsa («Astrolabio Ciencias»), 2011, 226 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-2758-3.

El autor, profesor honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, ha escrito un libro sintético y pedagógico sobre las grandes cuestiones «fronterizas» donde la perspectiva científica llama a la puerta del saber filosófico y de la religión. Se eligen tres temas centrales, que constituyen los tres primeros capítulos: el origen del universo, el origen de la vida y el origen del hombre. El cuarto capítulo, dedicado a las teorías evolucionistas, se puede incluir como un corolario a estas cuestiones.

No es fácil aclararse en el bosque de teorías, hipótesis científicas y sus variantes... cuestiones que por un lado son cien-

tíficas, pero por otro están leídas tantas veces en un contexto de tipo ideológico. En muchos casos, los contenidos relacionados con los orígenes (universo, vida, hombre) se han convertido, de modo explícito en la cultura actual, en un auténtico «debate sobre Dios». Y efectivamente, así se deja ver en el libro: la gran cuestión que está detrás de estos problemas es la existencia y la acción de Dios en el mundo. A este respecto, la idea que parece clave en lo expuesto es la distinción de los planos de conocimiento: científico-empírico, filosófico y teológico. Distinguir los planos resulta esencial para poderlos armonizar. Su mezcla es el origen de tantas confusiones.

El libro lo podemos definir como de «alta divulgación». No es, desde luego, un libro técnico, pero sí un libro sistemático y los temas son tratados con la profundidad suficiente para lectores cultos no expertos en la materia. Un libro que hace una síntesis ordenada y clara sobre las cuestiones debatidas. Resultan especialmente interesantes las páginas dedicadas al «principio antrópico» (pp. 29-37). Sorprende positivamente la profusión de citas textuales de científicos y pensadores, bien traídas y muy ilustrativas de las posiciones. Al final de cada capítulo hay un elenco bibliográfico (de las citas) de gran interés para el estudio de la materia.

La tesis que recorre estas páginas, escritas por un científico que mira como creyente, es que no hay incompatibilidad entre el estudio científico de las cuestiones sobre los orígenes y la perspectiva que la fe de un creyente ofrece sobre las mismas. Las incompatibilidades surgen hoy en día de las extrapolaciones y unilateralidades del método científico adoptado. Quizá lo más criticable de este libro es el título. A nuestro juicio sería más exacto utilizar la

expresión «la mirada de la fe» que la usada: «la mirada de Dios».

En el quinto capítulo, titulado «Ciencia y Religión», se trata la que es, a nuestro parecer, la cuestión de fondo. Constituye, por tanto, la parte más interesante. Con un cierto detenimiento, de forma sencilla y clara a la vez, se expone con argumentos sencillos y serios al mismo tiempo, la armonía que existe (y que debe existir) entre la ciencia y la fe (en el fondo es un apunte de las relaciones fe-razón). Hay un breve recorrido histórico para hacer ver cómo la fe no es incompatible con el desarrollo científico, sino que, al contrario, es en un contexto cultural cristiano y de unos científicos que viven su fe, donde surge y se desarrollan los hitos fundamentales del progreso de la ciencia empírica. El fenómeno de una «ciencia atea» es relativamente actual y minoritario. El capítulo acaba en un desarrollo detenido sobre la cuestión del mal, que siempre ha constituido uno de los puntos centrales del «debate sobre Dios», un verdadero reto racional.

José Manuel FIDALGO

Gabriel RICHI, *Jesucristo en el pensamiento de Joseph Ratzinger*, Madrid: Publicaciones San Dámaso («Analecta Matritensia», 9), 2011, 388 pp., 17 x 23, ISBN 978-84-15027-16-4.

En este volumen se recogen una serie de intervenciones sobre la figura de Jesús propuesta por Joseph Ratzinger-Benedicto XVI en su *Jesús de Nazaret* (2007-2011). En el prólogo, el cardenal Rouco Varela explica la motivación del evento, con motivo de la preparación de la Jornada mundial de la juventud, celebrada en Madrid en agosto. El editor propone por su parte una «obertura», donde se aborda la pers-

pectiva estética, a partir de una *villanesca espiritual* de Francisco Guerrero (1527-1599). Tras este primer acercamiento a la figura de Jesucristo, el presente volumen colectivo ofrece la perspectiva escriturística. Luis Sánchez Navarro elabora una síntesis de las ideas de nuestro papa-teólogo sobre la exégesis, en la que se destaca la continuidad entre *Dei Verbum* y *Verbum Domini*. Con «Jesucristo, cumplimiento de